

INCAS

La palabra inca viene del quechua, inka, cuyo significado es rey o príncipe, y es el nombre genérico que se les daba a los gobernantes cusqueños, soberanos que establecieron un vasto imperio en los Andes hacia el siglo XV, poco tiempo antes de la llegada de los españoles.

Por extensión este nombre se le da a todos los súbditos del imperio incaico o Incanato. Arqueológicamente es el nombre de una cultura desarrollada durante el periodo prehispánico.

HISTORIA

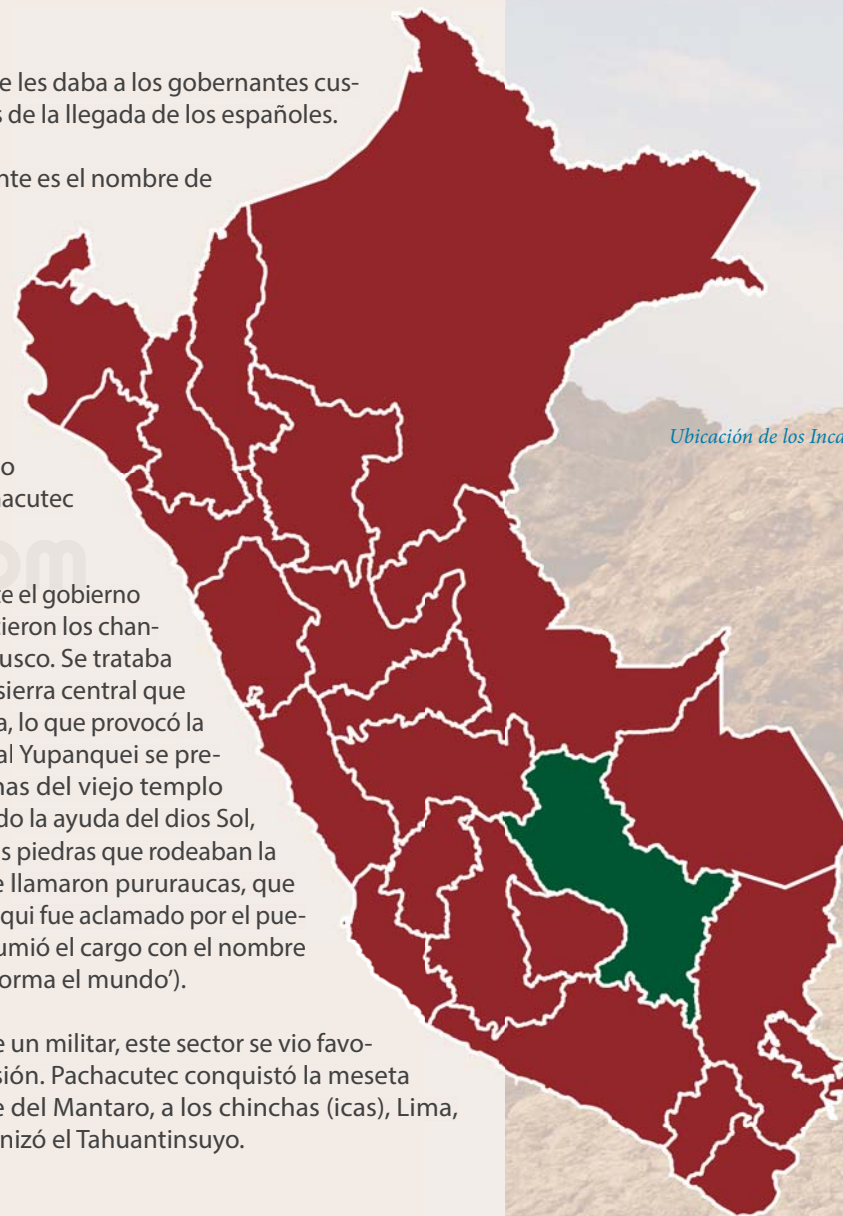
Si bien el Cusco se constituyó en su área central durante el periodo de su apogeo, este pueblo provenía, posiblemente, del Altiplano de donde llegó al Cusco hacia el año 1100 entablando desde entonces una relación con los pueblos de la zona que osciló entre las batallas y las alianzas. Con el tiempo este grupo alcanzó un gran poder, pero se mantuvieron en su territorio hasta la invasión chanca y el gobierno de Pachacutec Inca Yupanqui, cuando empezaron a expandirse por otras regiones.



Nativa peruana.

Según una leyenda fue durante el gobierno del inca Viracocha que aparecieron los chancas rodeando la ciudad del Cusco. Se trataba de un pueblo guerrero de la sierra central que atacó la ciudad destruyéndola, lo que provocó la huida de Viracocha. El general Yupanqui se presentó entonces ante las ruinas del viejo templo solar, el Inticancha, implorando la ayuda del dios Sol, quien accedió convirtiendo las piedras que rodeaban la ciudad en soldados a los que llamaron pururaucas, que derrotaron al enemigo. Yupanqui fue aclamado por el pueblo como su nuevo inca, y asumió el cargo con el nombre de Pachacutec ('el que transforma el mundo').

Con el gobierno en manos de un militar, este sector se vio favorecido y dio paso a la expansión. Pachacutec conquistó la meseta del Collao, Arequipa, el valle del Mantaro, a los chinchas (icas), Lima, entre otros territorios, y organizó el Tahuantinsuyo.



Ubicación de los Incas.

Túpac Yupanqui fue el sucesor de Pachacutec, y como auqui o príncipe heredero privilegió la continuidad en los planes de expansión que se extendieron hacia la costa y la sierra norte, dominando a los chachapoyas, los chimú y otros pueblos importantes hasta el actual territorio de Ecuador.

La campaña continuó, ya como inca, avanzando hasta el río Maule, donde se asentó la frontera sur del imperio. Pero la mayor extensión la alcanzaron durante el reinado del hijo de Túpac, Huayna Cápac, entre los años 1493 y 1525. Hacia 1525, el territorio bajo control inca se extendía por la zona más meridional de la actual Colombia, por Ecuador, Perú y Bolivia y por zonas de lo que hoy en día es el norte de Argentina y Chile, abarcando un área de más de 3.500 km de norte a sur, y de 805 km de este a oeste.

De acuerdo a las estimaciones realizadas por investigadores, se cree que la región llegó a tener entre tres millones y medio y dieciséis millones de habitantes pertenecientes a las distintas culturas andinas.

En 1525 murió Huayna Cápac sin llegar a nombrar sucesor, y esto produjo la división del Imperio. Sus hijos, hermanastros entre sí, Huáscar y Atahualpa, disputaron por el trono hasta 1532, cuando Huáscar fue capturado. Para entonces el Imperio se encontraba seriamente debilitado. Este momento de crisis fue aprovechado por Francisco Pizarro, quien desembarcó en la costa del actual territorio de Perú con 180 hombres equipados con armas de fuego, y apoyados por grupos de indígenas que se oponían a la dominación inca. Así fue como llegaron a controlar el imperio y hace prisionero a su jefe, Atahualpa. Atahualpa temía que Pizarro ordenara su destitución para favorecer a su hermano Huáscar, por lo que dio la orden



Vista actual de la ciudad de Cusco, Plaza de las Armas.

de ejecutarlo, lo que se convertiría, al año siguiente, en una de las causas por las que fuera sometido a proceso por los españoles. El 26 de julio de 1533, cuando todavía se estaba acumulando un enorme depósito de ornamentos de oro procedentes de todos los rincones del Imperio, Pizarro ejecutó al garrote a Atahualpa.

Luego de la ejecución los españoles marcharon sobre Cusco. Al llegar a mitad de camino, en Jauja, conocieron a Túpac Hualpa o Toparpa, quien se presentó como hijo de Huayna Cápac y legítimo heredero al cargo de inca, lo que fue reconocido por Pizarro. Pero al llegar a Cusco el conquistador se enteró de que Toparpa había sido asesinado, por lo que nombró a Manco Inca como su sucesor. Este en 1536 se rebeló contra los españoles y avanzó sobre Cusco y Lima cercándolas durante algunas semanas, pero finalmente fue derrotado por Sacsayhuamán.



Inca Pachacutec.

Después de la derrota Manco Inca se escapó hacia el oriente y fundó Vilcabamba, un centro de resistencia donde él y sus descendientes se hicieron conocidos como los incas de Vilcabamba. A su muerte le sucedió su hijo Sayri Túpac, quien firmó la paz con el virrey Andrés Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, pero falleció en 1561, siendo reemplazado por Titu Cusi Yupanqui, que reinició las hostilidades; finalmente, en 1570, asumió el poder Túpac Amaru, quien fue derrotado y decapitado en 1572 por orden del virrey Francisco de Toledo.



Templo del Sol.

Sayri Túpac, firmó la paz con el virrey Andrés Hurtado de Mendoza.



LA CONQUISTA DEL PERÚ

LOS PRIMEROS ASENTAMIENTOS ESPAÑOLES

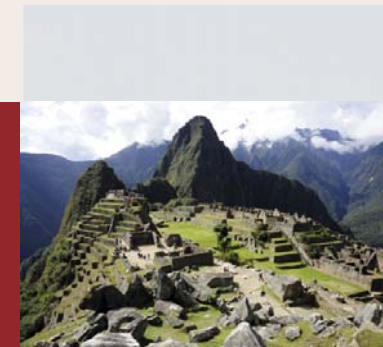
Los españoles fundaron sus primeros asentamientos americanos en las islas Antillas. En el actual territorio de Santo Domingo y Haití, en la isla a la que Colón llamó La Española, se fundó la ciudad de Santo Domingo, de donde partieron las primeras expediciones en búsqueda del oro americano y de la consolidación del dominio en las islas adyacentes y en el continente. Desde la llegada de la primera expedición de Colón en 1492, y hasta 1520, los conquistadores no pudieron extraer riquezas de los territorios conquistados; apenas consiguieron algunas perlas, un poco de azúcar y escasa cantidad de oro. Pero en las Antillas el oro era abundante y grandes pepitas eran arrastradas por los cursos de los ríos desde yacimientos superficiales. Los indígenas antillanos fueron obligados a la recolección de oro, y aunque no se resistieron, las condiciones de vida fueron reduciendo su población, ya fuera por epidemias, ya por su negativa a reproducirse para no prolongar en su descendencia el trato que padecían de parte de los españoles. Cuando a partir de 1510, La Española perdió importancia, fue Santiago de Cuba la ciudad que adquirió mayor importancia al transformarse en el centro de las operaciones coloniales españolas. Fue desde su puerto que en febrero de 1519 partió la expedición capitaneada por Hernán Cortés, quien al mando de once naves y seiscientos hombres se dirigió al continente en busca de las inmensas riquezas en oro de las que hablaban los indígenas.

EN BUSCA DEL ORO

Los españoles se asentaron en Panamá y desde allí enviaron las expediciones que recorrerían la costa del Pacífico hacia el sur. Como siguiendo esta ruta hallaron piezas de oro, se animaron a continuar sus exploraciones. Pizarro llegó a Cajamarca con doscientos hombres en noviembre de 1532, allí encontró treinta mil incas acampando, al mando de Atahualpa. Sin embargo manejaba información sobre la situación que vivía el imperio por el enfrentamiento entre Atahualpa y Huáscar, y decidió hacerla jugar a su favor. A pesar de encontrarse en franca desventaja numérica, convenció a Atahualpa de que concurriera a parlamentar, y cuando este accedió y se presentó a la cita, lo tomó prisionero. Cuando los soldados vieron a su soberano cautivo, se entregaron sin prestar resistencia. Pero Atahualpa la hizo aún más fácil para sus enemigos cuando envió a matar a su hermano, de este modo facilitó las alianzas de los españoles con grupos incas.

Finalmente, en noviembre de 1532, Pizarro entró al Cusco, capital del imperio, y reconoció como emperador a un miembro de la nobleza inca. De este modo, Pizarro obtuvo el apoyo de un sector de la sociedad conquistada.

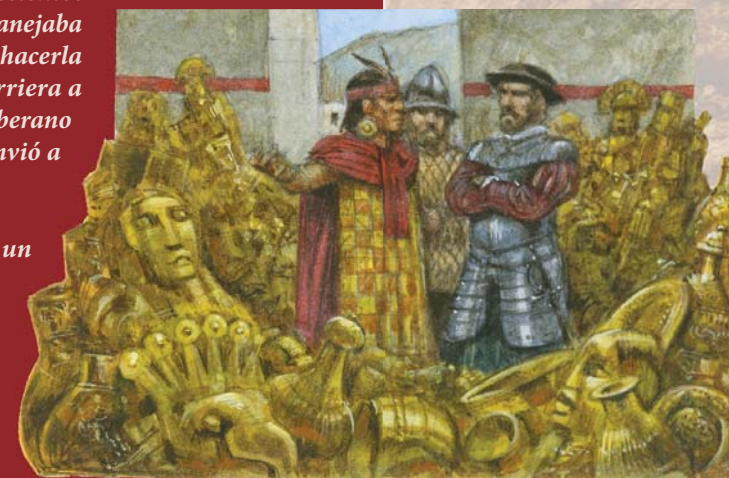
Pizarro fundó la ciudad de Lima en 1535 y la llamó ciudad de los Reyes. Eligió como asentamiento para edificarla las proximidades de las costas del Pacífico, para que no quedara aislada como Cusco. Pronto esta ciudad se convirtió en la más importante de sus conquistas en América por la gran cantidad de oro y plata que extraían en la región. Esto desató la codicia y provocó enfrentamientos entre los conquistadores, incluso la vida del propio Pizarro. Esta situación decidió a la corona a crear en 1544 el Virreinato del Perú.



Poblado Machu Picchu, Cusco.



Pared del antiguo poblado incaica.



Francisco Pizarro y el Emperador Inca Atahualpa.

ORGANIZACIÓN POLÍTICA

El gran mérito de los incas fue el de recopilar y extender las costumbres ancestrales de los pueblos andinos. No tenían una gran capacidad creativa pero si una llamativa capacidad para ordenar, difundir y administrar el sistema andino en un extenso territorio. El parentesco al que llaman ayllu, que es el conjunto de personas que se consideran parientes pues descienden de un pasado común, es la base de su cultura y organización. Estos parientes tienen un vínculo de reciprocidad lo que los obliga a ayudarse mutuamente en las labores cotidianas; este tipo de trabajo es conocido como ayni. También tienen la obligación de trabajar juntos para el beneficio de todo el ayllu: este trabajo se conoce como minca.

Cada ayllu tiene una autoridad a la que llaman curaca, en español, cacique, que son los que se encargan de regular las relaciones sociales, llevar a cabo las fiestas, almacenar recursos, repartir tierras y disponer de la mano de obra.

En la plenitud de su civilización, los incas habían logrado la construcción de un sistema político y administrativo superior al de cualquier otra cultura americana. Eran un imperio teocrático basado en la agricultura y en el sistema de ayllus, y gobernado por el inca, a quien el pueblo adoraba como a un dios viviente. Los incas tenían la particularidad en su sistema de gobierno de presentar una organización dual donde cada autoridad aparecía siempre emparejada: en el caso del inca, existían dos, un inca hanan (arriba) y un inca hurin (abajo). Del mismo modo las autoridades a nivel local eran también duales: los ayllus tenían dos curacas, uno hanan y otro hurin. Al inca seguían las familias de los antiguos incas, los que formaban grupos de parentesco conocidos como panacas (familia noble), que eran los encargados de mantener el recuerdo del inca fallecido, realizaban las ceremonias en su nombre y cuidaban sus bienes y las alianzas que hubieran hecho. Cuando llegaba el momento de elegir sucesor en el cargo del inca, las panacas influían en el nombramiento. En la escala seguían los jefes de los pueblos conquistados, que de no mostrar rebeldía tenían entre otros privilegios el de educarse en Cusco.



Casas inca.



Roca ceremonial de Machu Picchu.

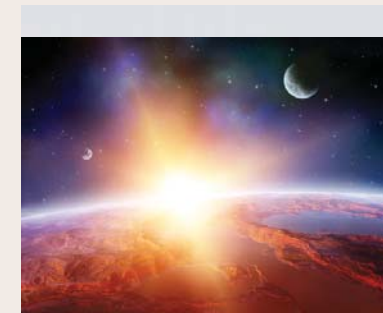


Arquitectura inca.

En el nivel de autoridad seguían los curacas, caciques de los ayllus. El pueblo organizado en dichos ayllun tenía categorías de hatun runa, que eran los campesinos con obligación de ir a la mita, trabajo por turnos que realizaban para el Estado. Entre los incas existía la institución llamada mitimaes o mitmaqunas, que consistía en el movimiento de pobladores temporalmente para llevarlos fuera de su lugar de origen con diferentes objetivos como podían ser el obtener recursos o poblar regiones. También estaban los yanaconas, que eran aquellos a los que se separaba definitivamente de su ayllu para ponerlos al servicio del inca, especializándose en labores determinadas. Para facilitar su administración, el territorio lo dividían en cuatro grandes regiones o suyos (parte), de donde viene el nombre de Tahuantinsuyu, palabra quechua cuyo significado en español es “Tierra de los cuatro cuarteles” o “... de las cuatro partes”, que a su vez se dividía en cuatro: Antisuyu, Collasuyu, Cuntisuyu y Chinchasuyu.

EL ESTADO INCAICO

El carácter teocrático del estado se lo daba el hecho de que creían que el Inca era hijo del sol, el dios más importante en sus creencias. El Inca a su vez era asesorado en cuestiones de gobierno por un consejo de nobles y sacerdotes llamados orejones, que pertenecían a la familia real. Su fuerza militar, perfectamente organizada y entrenada, fue la que permitió su expansión. Esto se vio facilitado por la vasta red de caminos que construyeron, en los que existían tambos o postas que servían para el descanso de las tropas movilizadas, y para cambiar allí animales y armamento. Los pueblos del imperio tenían la obligación de tributar al Estado una cantidad determinada de materia prima o productos manufacturados, según las características de cada zona. La población tenía la obligación de realizar trabajos para el Estado, los curacas o los sacerdotes. Por eso es que el llamado Camino del Inca tenía tanto tránsito. La reciprocidad y la redistribución eran la base sobre la que se sostenía la sociedad incaica. La reciprocidad era común entre las comunidades de campesinos de la región andina y la llevaban adelante todos los miembros de la comunidad. Los habitantes de un ayllu se ayudaban entre sí tanto en la siembra como en la cosecha de sus parcelas, y cuando se concretaba un matrimonio toda la comunidad prestaba su ayuda para levantar la casa de los recién casados. Este principio de reciprocidad fue incorporado también al



sistema económico de los ayllu sentando las bases de funcionamiento social y económico del imperio. La redistribución suponía el reconocimiento por parte de los campesinos de los diferentes niveles de autoridad que existían en la sociedad.

El encargado de recibir los tributos de cada ayllus era el curaca respectivo. Los bienes tributados eran acumulados en depósitos reales ubicados en las aldeas, caminos y ciudades. Funcionarios designados para la tarea se encargaban de contabilizarlos que comunicaban a los administradores del Cusco las cantidades de cada producto. Para hacerlo se valían de quipus, instrumento hecho con tiras de cuero que se anudaban para certificar la cuenta. De este modo, el Inca conocía las cantidades de excedente y en qué regiones del imperio sobraban o faltaban determinados productos. Esto facilitaba la redistribución y la asistencia cuando alguna región era afectada por una catástrofe y perdía su cosecha. El Estado acudía en auxilio con alimentos, materias primas y manufacturas de las que tenían almacenadas. Los bienes acumulados también se aplicaban para costear las campañas militares.

EJÉRCITO

Los incas lograron la expansión a fuerza de una cuidada organización militar. Entre los 25y los 50 años los hombres tenían la obligación de servir al ejército. Todo Inca entre 25 y 50 años tenía la obligación de servir en el ejército. Los altos mandos eran siempre miembros de las panacas nobles de Cusco, y la jefatura suprema del ejército la tenía el propio Inca, que podía delegarla en alguno de sus generales o parientes cercanos.

Con el tiempo y el ejercicio se fue formando un grupo de militares profesionales, incluso en los niveles medio y bajo de la tropa, que provenían de etnias vencidas que eran reclutados para esta tarea. Cuando estaban por comenzar una acción militar, la encabezaban con un desfile para impresionar al enemigo. Los soldados marchaban con sus distintivos. El generalísimo iba en su litera y llevaba en su mano el emblema de su mando. A la vista del ejército enemigo, se hacía el alarde. El general o el Inca, pasaba revista a sus tropas mientras se hacían sonar instrumentos musicales. Luego venía la arenga y, finalmente, se efectuaba el ataque.

Dos elementos fueron claves para el poder militar inca: la intendencia y la disciplina. Sus caminos con las postas fueron estratégicos y su disciplina sumamente rígida. Un soldado no podía abandonar la formación bajo ninguna circunstancia.



Casa de vigilancia.

NOBLEZA REAL

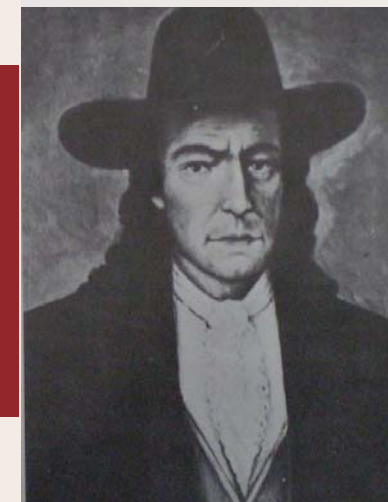
La nobleza fue bautizada por los españoles como "orejones", impresionados por sus enormes orejas, las que se veían ampliadas por los grandes pendientes que usaban.

Los orejones recibían una educación especial durante cuatro años. En sus cursos aprendían lengua quechua, religión, quipus, historia, geometría, geografía y astronomía. Cuando terminaban los estudios participaban de una ceremonia de graduación, en la cual debían superar las pruebas que se les planteaban. Los candidatos se presentaban en la plaza central de Cusco vestidos de blanco y con el pelo corto y un llautu negro con plumas rodeando la cabeza. Tras unas plegarias al Sol, la Luna y el Trueno, subían a la colina de Huanacauí, donde guardaban ayuno, participaban de competencias y bailaban.

Después pasaban a la presencia del inca, quien les entregaba unos pantalones ajustados, una diadema de plumas y un pectoral de metal. Para terminar se ocupaba de perforarles personalmente las orejas con una aguja de oro, con el fin de que pudieran colgarse sus característicos pendientes. Los orejones constituían el cuerpo de funcionarios del Imperio. En el lugar más alto estaban los cuatro apu, que eran los administradores de las cuatro regiones y asesoraban de manera directa al emperador. En orden jerárquico les seguían los tucricues, que eran los gobernadores de provincias, que residían en sus provincias y eran periódicamente inspeccionados. Todos ellos gozaban de privilegios como el de poseer tierras y poder optar por la poligamia. Era habitual que recibieran regalos del emperador, como mujeres, objetos preciosos, llamas, permisos para ir en andas o usar tronos.

CURACAS

La nobleza estaba constituida por los curacas, en algunos casos sus ancestros era aún más antiguos que los emperadores. Cuando sus comunidades fueron conquistadas por los incas, aceptaron sumarse a la estructura imperial a cambio de que se les permitiera conservar sus privilegios. Entre estas prerrogativas estaba el derecho a cobrar tributo a los miembros de su comunidad. El pacto incluía como garantía la manifestación pública de adhesión al inca, y el envío de su hijo y sucesor a Cusco para recibir educación allí. Aprendían la lengua quechua, la religión y las costumbres del Imperio. El intercambio de los curacas con el emperador solía incluir la oferta que estos hacían al monarca de una hija o una hermana para que la tomara como esposa secundaria, en tanto recibían de él mujeres y servidores. Esta costumbre estrechaba los lazos entre ellos.



*José Gabriel Condorcanqui Noguera,
Curaca de Surimaná,
Tungasuca y Pampamarca.*



Montaña Huayna Picchu, allí se encontraron importantes restos arqueológicos de la cultura inca.

Los curacas tenían obligación de peregrinar cada año a la ciudad capital para ofrecer parte de los bienes producidos.

Por sobre los curaca se encontraban los jefes de provincia, y debajo de ellos lo que los españoles llamaron “segunda persona”, que era el huatunruna, que era quien intermediaba ante el pueblo. Los curacas no se casaban con los demás miembros del ayllu sino que formaban, dentro de él, un grupo privilegiado de principales, enlazados con otras familias curacales de la provincia o del mismo Cusco.

GRUPOS NO PRIVILEGIADOS

En el ayllu se agrupaban como comunidad los campesinos unidos por vínculos familiares y que compartieran territorio y antepasados. El Estado los asistía entregando tierras para la subsistencia de la comunidad. Cada año el curaca se ocupaba de asignar las parcelas a cada familia, de acuerdo con el número de componentes. La comunidad trabaja las tierras de manera colectiva. Tenían que solventar con el producido los fuertes tributos que les aplicaban el Estado y los curacas. Las comunidades campesinas que quedaban desposeídas de sus tierras recibían el nombre de mitimaes. Los incas solían enviar estas comunidades a regiones rebeldes para que se instalaran allí a colonizar y de paso controlar e informar los movimientos de la región. Allí reproducían sus ayllu y sus costumbres. Podía tratarse también de pueblos que se hubieran rebelado, en cuyo caso, luego de someterlos se los enviaba al confín más lejano a su lugar de origen. El grupo de los yanac o siervos provenía de diferentes estratos. En su mayoría eran prisioneros de guerra, aunque también podían ser jóvenes reclutados por el emperador. Los yana no poseían vínculos ni atributos étnicos, ni gozaban de los beneficios los ayllu. La mayoría servían en el palacio imperial o los templos, aunque también podían ser entregados a los nobles para que trabajasen su tierra. La situación de estos servidores no era exactamente las de esclavitud, ya que les estaba permitido poseer tierras, ganados y bienes, aunque solo los podían transmitir a uno de sus hijos.

En el ayllu se agrupaban como comunidad los campesinos unidos por vínculos familiares y que compartieran territorio y antepasados.



ECONOMÍA

Los incas se destacaron por lo avanzado de su agricultura. Llegaron a desarrollar una estrategia para cada zona obteniendo así el mayor de los provechos. Utilizaron andenes o terrazas de cultivo para aprovechar las laderas de los cerros, camellones o waru waru en zonas altas inundables, irrigaciones, etc.

Entre las herramientas de las que se valían para trabajar la tierra estaba el chaki-tacla, un arado de pie.

Sus principales cultivos eran la papa y el maíz, y luego el ají, la chirimoya, la papaya, el tomate y el frijol. Para el transporte utilizaban las llamas, en tanto que la vicuña y la alpaca eran domesticadas para aprovechar su lana. Otros animales domesticados fueron guanacos, perros, cobayas y ocas.

En cuanto a sus manufacturas, se destacaron la cerámica, los tejidos, los ornamentos metálicos y las armas con bellas ornamentaciones.

Las comunicaciones de las autoridades residentes en Cusco, con el resto del Imperio, eran buenas, aunque no contaban ni con caballos, ni transportes de ruedas ni sistema de escritura. Tenían si, una importante red de caminos empedrados que conectaban las regiones permitiendo una ágil comunicación utilizando mensajeros entrenados, los chasquis, que actuaban con un sistema de relevos recorriendo 402 km al día. Los registros de tropas, suministros, datos de población e inventarios generales se llevaban a cabo mediante los quipus, juegos de cintas de diferentes colores anudados según un sistema codificado, que les permitía llevar la contabilidad. Botes construidos con madera de balsa constituían un modo de transporte veloz a través de ríos y arroyos.





Sistema de canaleta.

La civilización inca tuvo también impresionantes expresiones artísticas como los templos, los palacios, las obras públicas y las fortalezas estratégicamente emplazadas como Machu Pichu. Construían sus grandes edificios con mampostería encajada sin argamasa, como el Templo del sol, en Cusco, y casi sin equipamiento de ingeniería. Entre otros de sus logros pueden contarse los puentes colgantes, hechos a base de sogas, que llegaron en algunos casos a los cien metros de longitud, los canales de regadío y los acueductos. Para ornamentar utilizaban el bronce, con el que además fabricaban herramientas. El sistema de creencias religiosas de los incas era de acentuada formalidad. Viracocha era su dios supremo, creador y señor de todas las cosas vivientes. Después estaban los dioses de la creación y de la vida, Pachacamac, del Sol, Inti (padre de los incas), y las diosas de la Luna, Mamaquilla, de la Tie-

rra, Pachamama, y del rayo y la lluvia, llapa. La religiosidad incluía la realización de ceremonias y rituales complejos y numerosos, relacionados en general con cuestiones agrícolas y de salud, sobre todo con el cultivo y la recolección de cosecha y la cura de determinadas enfermedades. En las ceremonias más importantes se sacrificaban animales vivos y raramente se exigía la realización de sacrificios humanos como ofrenda a los dioses. Los incas produjeron un rico corpus de folclore y música, del cual sólo perviven algunos fragmentos.

RECIPROCIDAD Y DISTRIBUCIÓN

El funcionamiento del sistema social incaico estaba basado en la reciprocidad y la redistribución. El tema de la reciprocidad ya era practicado por las tribus andinas en sus comunidades campesinas. Consistía en la práctica entre todos los miembros de una comunidad. Por ejemplo, los habitantes de un ayllu se ayudaban entre sí a sembrar y a cosechar en las parcelas de subsistencia; y, en ocasión de un matrimonio, toda la comunidad ayudaba

a levantar la casa de los recién casados. Los incas incorporaron el principio de reciprocidad de los ayllus como una de las bases del funcionamiento económico y social de su imperio.

Para que funcionara la redistribución, los campesinos debían reconocer los niveles de autoridad que existían en la sociedad. Los ayllu aportaban sus tributos entregándolos a los curacas; estos bienes se acumulaban en depósitos reales situados en aldeas, caminos y ciudades. La contabilidad de estos recursos estaba a cargo de funcionarios especializados que se valían de quipus, instrumentos hechos con tiras de cuero que se anudaban para entregar información fehaciente sobre las cantidades a los administradores de Cusco. Así el inca se mantenía informado de los excedentes y de donde provenía, así como de donde faltaban productos. Cuando algunos pueblos del imperio no podían satisfacer sus necesidades básicas porque las regiones en las que vivían habían sido afectadas por malas cosechas u otras catástrofes, el Estado incaico redistribuía una parte de los alimentos, materias primas y productos manufacturados almacenados. También utilizaba los bienes acumulados para costear los gastos de las constantes expediciones militares, y para premiar los servicios realizados por algunos funcionarios generalmente nobles.

Los tributos de las comunidades campesinas dados al Estado eran de tres tipos:

1. *Trabajos colectivos en las tierras del Inca*
2. *Trabajos individuales periódicos y rotativos a los que llamaban mita, con este sistema se construían puentes y caminos.*
3. *Las comunidades debían entregar a los curacas alimentos, materia primas y productos manufacturados.*

Para que funcionara la redistribución, los campesinos debían reconocer los niveles de autoridad que existían en la sociedad.



CONTROL VERTICAL DE LA PRODUCCIÓN

Para garantizar el funcionamiento de su economía, los incas establecieron un sistema de control sobre las diferentes zonas productivas. Lo que determinaba las áreas era la altura a la que se encontraban, por lo que al sistema se lo llamó de control vertical de la subsistencia. Las cuatro zonas productivas eran: la sierra, la puna, la costa y el borde de la selva.

Para cultivar en una zona fría y a más de 3.500 metros de altitud, como la sierra, se valieron del sistema de aterramiento, consistente en excavar las laderas de las montañas para formar pequeños terraplenes sujetos por muros de piedra. Sobre ellos se colocaba buena tierra y abono. Luego se irrigaban artificialmente por medio de canales. Los principales cultivos en esta zona fueron el maíz, el arroz peruano y la coca.

El territorio desértico y frío de la puna, a más de 5.000 metros de altura, lo utilizaban para la cría de llamas y alpacas, además del cultivo de papa y ají. La irrigación en la puna era natural, es decir, por deshielos.

De la zona costera, árida y seca, provenían pescados y mariscos, calabazas, aguacates, maní y cacao. Para cultivar en esta región, tuvieron que apelar a la fertilización de la tierra y a la construcción de canales de riego.

Finalmente la región más baja era la del borde de la selva, zona húmeda y cálida. En esta zona producían frutas, hierbas comestibles, hongos, aves, ranas, liebres y madera.

COSMOVISIÓN

DIOSES

El dios supremo de los Incas era el sol, llamado Inti y representado bajo la forma del dios Viracocha. De acuerdo a sus creencias en tiempos antiguos había creado el cielo, la tierra y la humanidad, cuya primera



Terrazas de cultivo.

Los principales cultivos en esta zona fueron el maíz, el arroz peruano y la coca.





generación pecó contra él. Por este motivo viracocha los castigó convirtiéndolos en piedra para crear después una nueva generación. Luego de cumplida su tarea se alejó hacia el este internándose en el mar. El dios sol era el que regía el ciclo agrícola y daba a la tierra la luz y el calor. Su representante en la tierra era el Inca. La luna, a quien llamaban Mama Quilla, era hermana y a la vez esposa del sol, y afectaba al mundo femenino. En su honor se construyeron templos con paredes revestidas con hojas de plata. Los incas vinculaban a los animales con las estrellas, partiendo de la creencia

de que estas últimas eran guardianes celestiales, de este modo cada especie animal tenía su propia estrella o constelación. Los arrieros de llamas oraban a la constelación de la llama, que conocemos como Lira. La constelación que en la actualidad se conoce como las Pléyades, fue identificada por los incas como Collca, palabra cuyo significado en español es "almacén". Ella era la responsable de la preservación de las semillas. Tenían también diosas, que eran las encargadas de cuidar la reproducción. A estas diosas las conocían como Mama cocha, que era la madre del mar, y Mama Pacha, que era la madre de la tierra. Ellos creían que gracias a la intervención de estas diosas tanto el mar como la tierra eran generosos e inagotables en la provisión de alimentos.

HUACAS

Los lugares y objetos sagrados estaban encarnados por una fuerza sobrenatural a la que llamaban huaca. Consideraban sagrados los cerros, ríos, rocas y otras manifestaciones singulares de la naturaleza, como así también los templos y los enterramientos. Tenían una fuerte relación con el culto a los antepasados, cuya máxima expresión era la momificación del cuerpo de cada Inca.



Ciudadela inca Machu Picchu.

Una categoría especial de huacas eran los mallqui, cadáveres sagrados y momificados de los fundadores de los ayllu, y como las otras, estaban jerarquizadas. Las huacas tenían un orden y una jerarquía en el espacio, de acuerdo con sus funciones y a quien representaban, es decir, al prestigio de aquellos de los que recibían culto. El Cusco mismo era una huaca impresionante y en torno a él, orientados en líneas o ceques que partían en todas las direcciones, se organizaban en el espacio las huacas.

Por tratarse de entidades con poderes especiales, a las huacas se les hacían ofrendas solicitándole ayuda. Se ofrecían sacrificios humanos, en especial niños, y llamas, sacrificados y enterrados junto a ellos. La expansión territorial de los incas mediante la conquista, generó la rivalidad entre sus divinidades y las de los pueblos conquistados que tenían sus huacas. Someter a un pueblo implicaba para los incas que su dios se había impuesto sobre las huacas de los adversarios. Esto devino en la persecución contra las huacas, aunque también hubo épocas en que se buscó la incorporación de estas a un panteón común.

A las huacas se les hacían ofrendas solicitándole ayuda.



SACERDOTES

Tuvieron especial importancia a comienzos del imperio, que fue el tiempo en que ejercieron cargos importantes e incluso intentaron apoderarse de la administración. Pero al ser derrotados por los nobles, perdieron privilegios y tuvieron que darle acceso en su oficio a gente del pueblo. El hermano o primo del Inca era quien ejercía como pontífice de los sacerdotes y se lo llamaba Villca Humu. Si bien debía mantener el celibato, se cree que



tenía concubinas. Su alimento consistía en hierbas, bebía solo agua y realizaba ayunos de hasta ocho días seguidos. Su lugar de residencia era el campo, en zona próxima a Cusco. Allí se lo veía vestido con su característica túnica de lana, larga hasta los tobillos, y abrigado por una manta de color marrón, gris o negra. Para las ceremonias Villca Humu usaba una manta blanca, y un pectoral de otro en forma de media luna, además de otros adornos como brazaletes, ajorcas de oro y una tiara del mismo metal que llevaba el símbolo solar. Un consejo de ocho o diez altos sacerdotes acompañaba al pontífice en su tarea como juez supremo de todas las cuestiones religiosas. El alto clero era designado por el pontífice y designaba a sus subalternos. Quienes se ocupaban del culto y de los sacrificios eran los sacerdotes comunes. Cada amanecer mataban una llama blanca en el templo. Al animal degollado le arrancaban corazón y pulmones, y rociaban con su sangre la imagen del sol. Todo esto exigía gran cuidado, pues de cometer errores en su realización, podían tener consecuencias nefastas como sequías o lluvias torrenciales.

CULTURA

ESCUELAS

Los padres se ocupaban de la educación de sus hijos; les enseñaban a cultivar, cazar, hacer cerámica y tener a los varones, en tanto a las mujeres les enseñaban a cocinar, limpiar y cuidar a los animales. La educación impartida por los padres incluía el comportamiento social y tenía una doble vía, por un lado positiva, entregando buenos consejos, por otra correctiva, castigando a aquellos que transgredían las normas de comportamiento. Los castigos podían llegar a ser violentos, como los azotes o los rasguños con espinas filosas. Un segundo nivel pedagógico lo constituían los ancianos, quienes ejercían una gran influencia porque se los consideraba como depositarios de los valores tradicionales como la experiencia y el tiempo. La escuela quedaba reservada para los hijos de la familia real y de los nobles. Las ciencias solo les pertenecían a ellos. La base de la enseñanza escolar era la memoria, de esta manera aprendían un extenso programa de religión, gobierno, urbanidad, arte militar, cronología, historia, educación de los hijos, poesía, música, filosofía y astrología.

Con la palabra “amautas” se designaba a los maestros, personajes muy respetados; el término era sinónimo de sabio o filósofo. Las escuelas estaban localizadas en un barrio de Cusco y se las llamaba Yacha huaci, cuyo significado en español es “casa de enseñanza”. Estas casas eran además vivienda de los amautas y los haravec o poetas. Lo verdaderamente sorprendente es que toda esta enseñanza la hicieran con tan sólo la ayuda de los quipus, o cuentas de nudos, donde registraban su historia, su legislación, su demografía y los ingresos y gastos estatales.

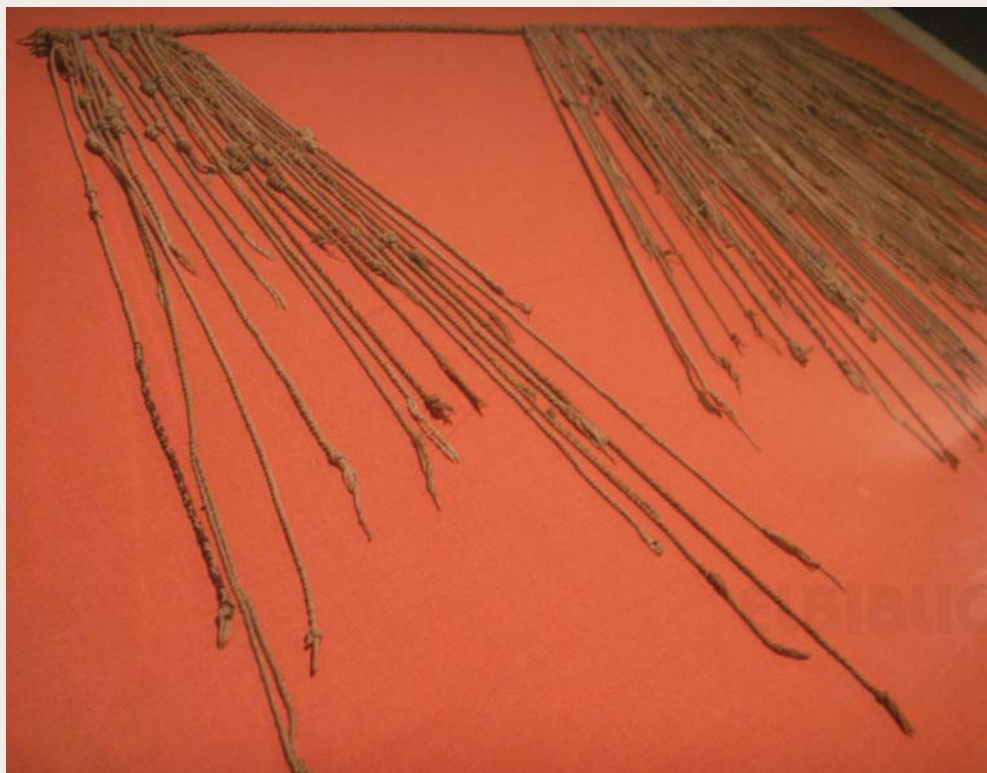
Los castigos podían llegar a ser violentos, como los azotes o los rasguños con espinas filosas.

EDUCACIÓN FEMENINA

Escogían mujeres para esposas del Inca y para cumplir el rol de “vírgenes del Sol”. Estas mujeres eran educadas en los conventos de Cusco y de las ciudades importantes de provincia. Constituían dos grupos bien diferenciados entre sí, aunque a los españoles les costaba distinguirlos. Aquellas que eran escogidas como “vírgenes del sol”, lo eran por su linaje y por su belleza y debían aprender a tejer ropa de lana de vicuña para su esposo el Sol. Al no poder usarlos el Sol, se la enviaban al Inca, su hijo natural y heredero. Si tenía el guardarropa completo estas prendas eran sacrificadas al dios Sol.

El otro grupo de mujeres, aquellas escogidas para esposas del Inca, eran reclutadas en todas las ciudades notables del Imperio, allí donde había conventos. En estos conventos se reunían a jóvenes de distintas extracciones, algunas hijas de nobles, de sangre real o de familia de curacas, pero la mayoría procedente del pueblo y con una característica común





Quipu, sistema de registro contable.

Había quipus para la riqueza existente, para la producción, para la distribución o para la demografía. Los colores y el orden eran fundamentales. Así, el color amarillo significaba oro en los quipus de riqueza y, maíz, en los de producción. En los demográficos los hombres se anotaban primero, luego las mujeres y al final los niños.

Para los quipucamayoc un error significaba la vida, de ahí la perfección con que realizaban su trabajo registrando y reproduciendo datos a la perfección. Se valían de una técnica difícil, con especializaciones en diferentes ámbitos: militar, económico, demográfico. Pasaban sus anotaciones al jefe superior y éste, a su vez, a otro. Así llegaban hasta Cusco donde se llevaban las cuentas totales del Imperio.

En caso de que el quipucamayoc no pudiera por razones de fuerza mayor realizar su trabajo, debía instruir a alguno de sus hijos para que lo reemplazara, con lo que garantizaban la perfección del sistema.

a todas, su belleza. Si bien se formaban grupos numerosos que convivían en el convento, no todas llegaban a esposas secundarias del Inca. Las que llegaba a serlo eran trasladadas al gran palacio de Cusco, mientras que las otras permanecían en los conventos provinciales, vírgenes toda su vida. Al llegar a la vejez se les permitía elegir entre regresar a morir en su ciudad de nacimiento o quedarse hasta el final en el convento.

SISTEMA CONTABLE

Al no poseer escritura, la gran dificultad a superar para la contabilidad incaica era el registro. Esto lo resolvieron utilizando unos instrumentos elementales a los que llamaron quipus, y la capacidad de los hombres llamados quipucamayoc.

El quipu consistía en un conjunto de hilos, de diversos colores, que se anudaban a distintas alturas. El quipucamayoc, o contable, dotado de una enorme memoria, iba registrando con nudos las cargas de maíz o de lana que entraban en los almacenes reales, las sandalias que salían, y hasta los hombres que nacían en determinada región.

El quipu consistía en un conjunto de hilos, de diversos colores, que se anudaban a distintas alturas.



CALENDARIO SOLAR

La profunda observación del sol que realizaron los incas les permitió calcular los solsticios de verano y de invierno. La enorme extensión de territorio del Imperio comprendía los dos hemisferios. De allí que descubrieron la existencia de la zona ecuatorial, donde el sol del mediodía no daba sombra en algunas columnas o pilares durante determinadas jornadas, las del equinoccio.

El Intiwatana o "lugar donde se amarra al sol", fue piedra importante para el sistema de mediciones astronómica que ellos utilizaron.

Este hallazgo lo hicieron en Quito, lugar que pensaron estaba mucho más cerca del sol que ningún otro. Probablemente esta constatación haya influido en la decisión del Inca Huayna Cápac de trasladar la corte a Tomebamba (Ecuador). Aunque tuvieron una idea pragmática del ecuador terrestre y de las jornadas del equinoccio, no llegaron a entenderlas en un proceso científico, sino religioso.

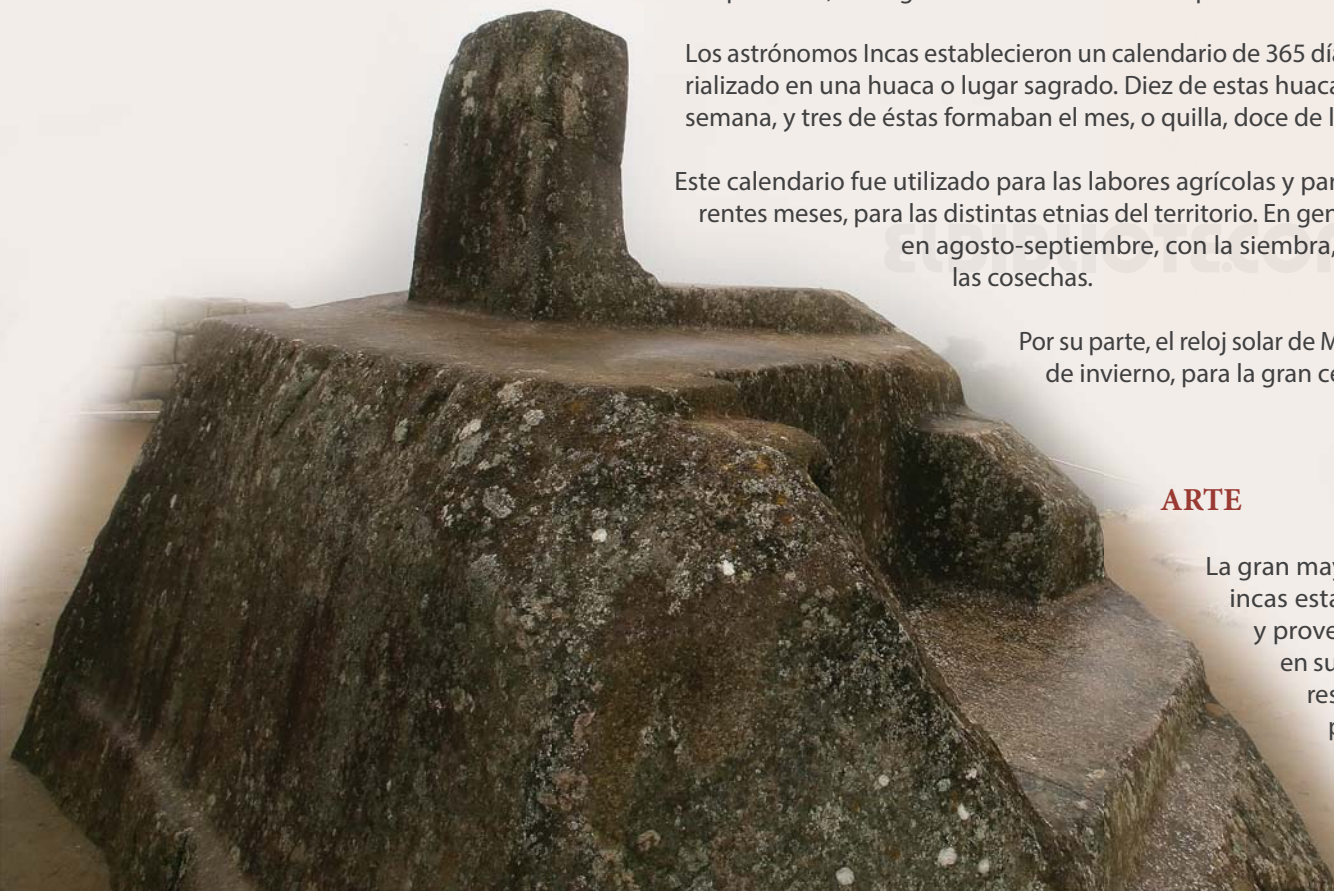
Los astrónomos Incas establecieron un calendario de 365 días, cada uno de los cuales estaba materializado en una huaca o lugar sagrado. Diez de estas huacas venían a representar una especie de semana, y tres de éstas formaban el mes, o quilla, doce de las cuales daban lugar al año.

Este calendario fue utilizado para las labores agrícolas y para las fiestas. El año se iniciaba en diferentes meses, para las distintas etnias del territorio. En general, entre los agricultores comenzaba en agosto-septiembre, con la siembra, y acababa en junio-julio, después de las cosechas.

Por su parte, el reloj solar de Machu Pichu permitía precisar el solsticio de invierno, para la gran celebración al dios Sol.

ARTE

La gran mayoría de la producción artística de los incas estaba inspirada por lo mágico religioso y provenía de la artesanía. Si bien buscaban en sus obras la belleza, sus primeros escultores fueron artesanos. La figura del artista profesional no existió entre los incas, en cambio sí la del artesano prominente, el Yachachic runa, el hombre que por la belleza de su obra la hacía merecedora de ser legada a la



posteridad. Esto fue lo que pasó con los eximios arquitectos que dieron forma funcional a la materia pétreo, con los ceramistas, que aprovecharon la elasticidad del barro; y con los tejedores que alcanzaron telas de plumería cuando no de oro y plata.

Lo mismo ocurrió con los orfebres y plateros, quienes llegaron a reproducir en sus obras paisajes pastoriles y lacustres y hombres y mujeres de tamaño natural; con los pintores, que obtuvieron los colores del arco iris; los poetas que cantaban que cantaban siempre al pasado o al presente pero a quienes estaba prohibido hacerlo al futuro; los músicos, que hacían del cráneo de un venado su instrumento; los danzarines y su mímica ajustada al ritmo. De esta manera se desarrolló un arte cuyos orígenes estuvieron en manos de artesanos, pero que llegaron a constituir un estilo expresivo único en el mundo.



Río Urubamba.



Puerta Machu Picchu.

ARQUITECTURA

La arquitectura fue entre los incas un arte mayor. Llegaron a superar el concepto de arquitectura funcional para reemplazarlo por un trabajo en la piedra de absoluta belleza y originalidad logrando así aunar estética y utilidad. La piedra de los doce ángulos puede ser el símbolo de esta arquitectura de gran nivel. En el desarrollo de esta disciplina que tan bien llevaron adelante los incas, pueden desde lo cronológico diferenciarse tres periodos: el ciclópeo o de las grandes piedras; el poligonal o de las piedras en forma



Ventana Machu Picchu.

de sillares rectangulares o cuadrados, a veces decrecientes conforme se elevan en el muro pero igual en su hilada horizontal. En ocasiones estos sillares presentan su cara exterior "almohadilla" y sus bordes rebajados, técnicas que parece identificarse con los gobiernos de los Incas Emperadores. Pero no siempre el secreto de la antigüedad estaba dado en el tamaño de las piedras. Los arquitectos del Tawantinsuyu consiguieron la solidez, la sencillez y la simetría. La solidez se ve en la supervivencia de los edificios; la sencillez en sus muros inclinados hacia adentro, con apenas breves relieves de batracios u ofidios por toda decoración, prescindiendo de columnas, esculturas y cornisas; las fachadas con una sola puerta grande y trapezoidal, con ventanas solo cuando eran indispensable para dar luz o ventilación; la simetría, que se presenta en algunos edificios tanto en el exterior como en el interior, y el equilibrio siempre presente entre la amplitud de la fachada y la altura de los muros.

CERÁMICA

Las piezas más destacadas eran el aríbalo y el palto de asa.

El Aríbalo: Es un cántaro grande que usaban para el traslado de líquidos o para la elaboración del licor de maíz fermentado. Este recipiente era voluminoso, de base cónica, cuello alargado y boca abocinada. Tenía dos agarraderas a los lados del cuerpo, junto a la boca anillos para pasar cintas de colores y en la base del cuello una protuberancia o botón de barro cocido que representaba una cabeza de animal y que servía para anudar una cuerda que rodeando al cántaro se ajustaba a las espaldas del portador. Esta pieza podía encontrarse en diversos tamaños que iban entre la miniatura y el metro y medio de altura. Los colores empleados en su ornamentación son rojo, naranja, amarillo, blanco y frecuentemente el negro, lográndose con ellos dibujos severos por lo oscuro y geométricos.

Los adornos eran con motivos geométricos que podían ser rombos, rectángulos, triángulos, círculos, cuadrados y cruces, también vistos en la decoración textil o en algunos casos la pintura de pájaros, plantas e insectos, lo que solían hacer en trazos finos, contrastando con el gran volumen del recipiente. Hubo aríbalos tan grandes que no se podían cargar, por lo que se aprovechaba entonces su base cónica hundida y aseguraba en el suelo, para hacerlos girar pesadamente sin que por ello se derramase el contenido.



Los Platos de Asa: eran piezas con un asa prolongada en mango, lo que le daba a primera vista la apariencia de una sartén de barro cocido. En el extremo opuesto al asa mango sobresalían dos dientes de arcilla cuya misión era la de soportar el peso cuando la pieza se colocaba con la base sobre el fuego. No se ha podido establecer si cocinaban en los platos, o calentaban allí la comida y la ingerían sin cambiarla de recipiente. Como en el caso de los aríbalos, los tonos son oscuros y los dibujos con tendencia a guardar equilibrio y simetría.

Los motivos animales pueden ser aves o peces, siempre colocados en sentido opuesto al avanzar de las manillas del reloj. Cuando las aves avanzan en plano horizontal también lo hacen de derecha a izquierda, ocurriendo lo mismo con los peces en el caso que simulan revuelo o confusión, sumándose a esta regla los frutos del ají que siempre apuntarán o viajarán hacia la izquierda.



Aunque por ser de madera no encuadran dentro del arte cerámico los hermosos Keros los mencionaremos. Su nombre deriva del diente y, como toda pieza ceremonial, su exterior muchas veces se adornó con figuras de vivos colores.

Los hacían con motivos antropomorfos, zoomorfos y fitomorfos, a veces con geometrías. En algunos casos llegaron a reproducir escenas completas de la vida artesana, agrícola o militar, siempre bajo la mirada atenta del sol y de la Luna, del Inca y de la Coya. También existen Keros escultóricos que son cabezas humanas o de felinos, luciendo otras aves y felinos labrados en su superficie.

TEXTILES

Los incas practicaron cinco estilos de arte textil.

Tejido Chusi: Con este confeccionaban alfombras y frazadas, algunas del grosor de un dedo debido a la trama del hilo utilizado, que era el mismo que usaban para confeccionar colchones.

Tejido de Abasca: lana de llamas y alpacas con las que se hacía ropa para los Hatunrunas. Trabajaban con una lana que teñían antes de hilar, cuando no, tomaba una coloración grisácea debido al pelaje blanco, negro y pardo de los animales que habían colaborado a la confección de la madeja. Se daba el caso de que la mezclaran también con algodón, lo que hizo que dejara de ser el tejido más común y de menor cuidado.

Tejido de Cumbi: Lo hacían con lana de vicuña para vestimenta del Inca y la nobleza. Tenían una esmerada labor y eran muy vistosos, llamativos por su brillo y delgadez. Solían mezclar en el hilado pelos de vizcacha, muy suaves.

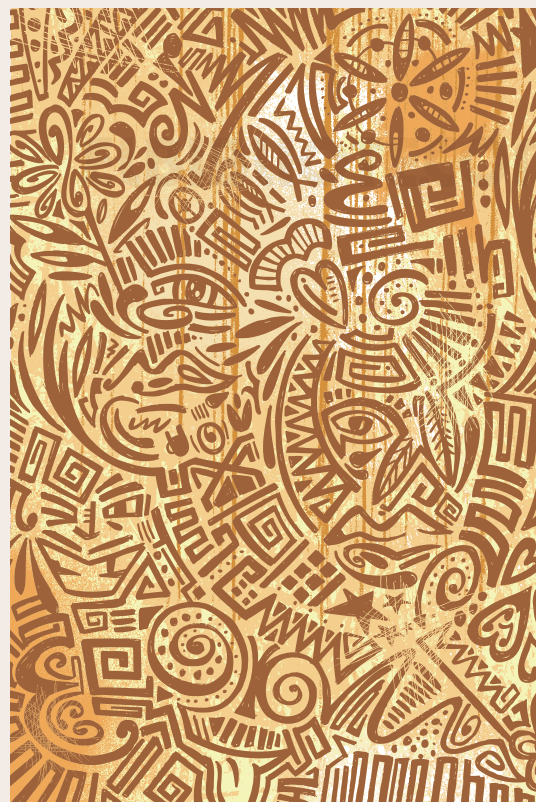


Tejido de Plumería: se trataba de plumas de colores entretejidas y asentadas sobre cumbi, aunque hecho de forma que la pluma salía sobre la lana cubriendo el terciopelo. Estos vestidos de plumería eran impermeables al agua de la lluvia.

Tejido de Chaquira: Era el más apreciado de los tejidos, hechos con pequeñas cuentas de oro y plata que daban a la prenda un aire de red muy apretada.

PINTURA

Los incas no destacaron en la pintura, sus pocas muestras en este arte se encuentran en el Kero y en los escudos de los guerreros. En los keros denotan la importancia de su decoración exterior, ligada a su función en el ceremonial. Allí priman los personajes de ambos sexos, mayormente de perfil e integrados al paisaje cotidiano. Se los ve con sus vestidos y tocados que permiten saber a qué clase social pertenecían o su oficio. Así en estos motivos se ven Incas, Coyas, Príncipes, guerreros, músicos, labradores, etc. También los escudos ocupan un lugar en la pintura incaica. Con la pintura buscaban diferenciarlos de los de sus enemigos.



TEATRO

La referencia a su actividad en esta disciplina la hizo el Inca Garcilaso de la Vega. Por él se sabe que los Amautas componían comedias y tragedias que eran representadas en los días de fiesta delante de los reyes y de los señores. Las tragedias trataban sobre hazañas militares y las comedias sobre hechos cotidianos.

POESÍA

El mismo Garcilaso es quien cuenta como los incas compusieron versos cortos y largos con los que llegaron a destacarse en la poesía lírica con sus cantares amorosos, y poesía épica que evocaba las hazañas militares de sus conquistas, y que eran enseñadas de generación en



generación. También en los temas místicos y religioso. Los poetas autores de las composiciones fueron los “Haravicus” que quiere decir inventor, hombre que juega con la fantasía.

MÚSICA

La música se valió de cinco notas (Re Fa Sol La Do), por lo que se denomina pentatónica o pentafónica. Componían una melodía por canción y sostenían el contraste de la música lírica y la guerrera.

El Hailli que entonaban los orejones cuando el Inca regresaba al Cusco luego de la guerra, era un himno de victoria. Solo conocieron los instrumentos de viento y percusión que son flauta o quena, la flauta de pan, trompilla, tambores de diferentes formas y tamaños.

DANZA

Lo practicaban hombre y mujeres y le daban a todos los bailes el nombre genérico de Taqui. Tuvieron bailes exclusivos para hombres y otros para mujeres. Entre los bailes de los hombres destacaban el Pincullo y el Quena Quena y entre los de las mujeres el Araui y el Uanca. Si bien tenían un sentido religioso, la practica los dividió entre danzas para nobles y danzas para el pueblo, las que a su vez se subdividían en guerreras, agrícolas pastoriles y regocijo. En las danzas que practicaban los nobles solía participar el Inca.



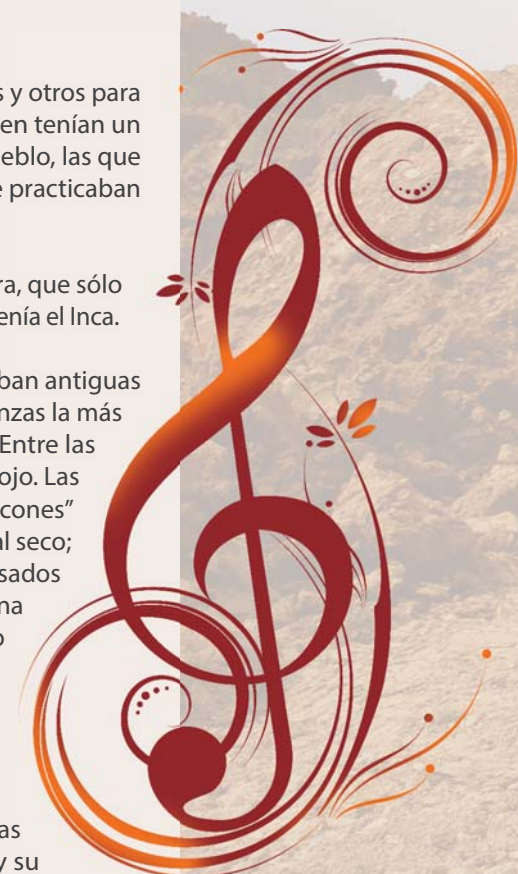
Chauchilla, antiguo cementerio peruano.

Entre las danzas reservadas a los nobles se destacaban la Guayaya, Guayara o Yagauyra, que sólo tomaban parte del linaje de los Incas de sangre real, y en la que en algunos danzas intervenía el Inca.

- Las danzas guerreras, que eran ejecutadas exclusivamente por varones. Representaban antiguas guerras, motivo por el que los danzantes intervenían portando armas. Entre estas danzas la más representativa en el Huari, que se bailaba durante las festividades del Huarachico. Entre las danzas agrícolas se destacaba la Uarisca Araui, hecha en torno a una llama de pelaje rojo. Las danzas de Aurisca Arui fueron verdaderamente populares fueron: “el llamado de guacones” de solo hombres enmascarados dando saltos y traen en la mano una piel de un animal seco; y el guaguay, turilla, que lo cumplen hombres y mujeres embijados los rostros y atravesados por una cinta de oro o plata de oreja a oreja por encima de la nariz; el son hacen con una cabeza de venado seca, con sus cuernos, que le sirven de flauta y comienza el baile uno y le siguen los otros con gran compás.

MOMIFICACION

Está considerada como un arte pues perseguía la belleza de los muertos, ya fueran Incas o nobles. A la momia la llamaban Malqui en la sierra, y en la zona costera Munao, y su





tratamiento se realizaba con una sustancia extraída de una planta selvática. Las momias se colocaban en los palacios y se las sacaba a la plaza central cuando se hacían grandes ceremonias y banquetes.

METALURGIA

Los Incas conocieron mejor que otro pueblo el oro y la plata. El primer metal lo obtuvieron de los ríos de Sandía y Carabaya, también del Apurímac y ya en la costa del Santa, del Macará y del Tumbes.

Los Incas llegaron al perfeccionamiento del trabajo aurífero gracias a los orfebres chimués. Los trozos de madera se extraían de la tierra con barretas de cobre.

COMUNICACIÓN

Los incas, de quienes no se conoce forma de escritura, si tuvieron distintos modos de comunicación:

A. El Quipu: instrumento de lana o algodón que consistía en un cordón grueso, horizontal y de longitud variable, del cual pendían numerosos cordones delgados y verticales. Estos tenían nudos de diferentes clases y colores y alguno cuerdecillas. Las clases de Quipu:

- Quipu Estadístico; conocido y usado por todos, desde el hombre simple hasta el Quipucamayoc, que era el encargado de las grandes estadísticas nacionales. Los quipus del hombre simple eran toscos y pequeños, mientras que los del estado eran grandes y coloridos.

- Quipu Ideográfico simple; era propio de un número más reducido de personas, de aquellas que habían estudiado en la escuela de nobles.

- Quipu Ideográfico perfeccionado; estaba reservado solamente para los Amautas y Quipucamayos. Ellos registraban, como dicen los cronistas, las "crónicas de los reyes" o cosa de mucha importancia.

B. Las Quillcas; en muchos lugares del Perú se han encontrado pictográficas y petroglifos o quillcas que ponen de manifiesto de una escritura ideográfica en el antiguo Perú.



El primer metal lo obtuvieron de los ríos de Sandía y Carabaya.





Se valían también para comunicar de las pictografías, dibujos trazados con barniz indeleble, por lo general de color rojo, sobre la superficie de una roca o bien sobre el techo de las cavernas y construcciones que usaron como tumbas. Los petroglifos o quillcas, son dibujos delineados en bajo relieve, sobre rocas de superficie plana, hechos con trozos de rocas de superficie plana o con rocas puntiagudas de mayor dureza.

C. Los Tocapus; eran las prendas que llevaban los Incas y los miembros de la nobleza imperial en la cintura, a manera de fajas. Eran bellamente decorados, con inscripciones ideográficas que, probablemente, contenían algún mensaje o perpetuaban algunas ideas o conceptos.

VIDA COTIDIANA

COMIDAS

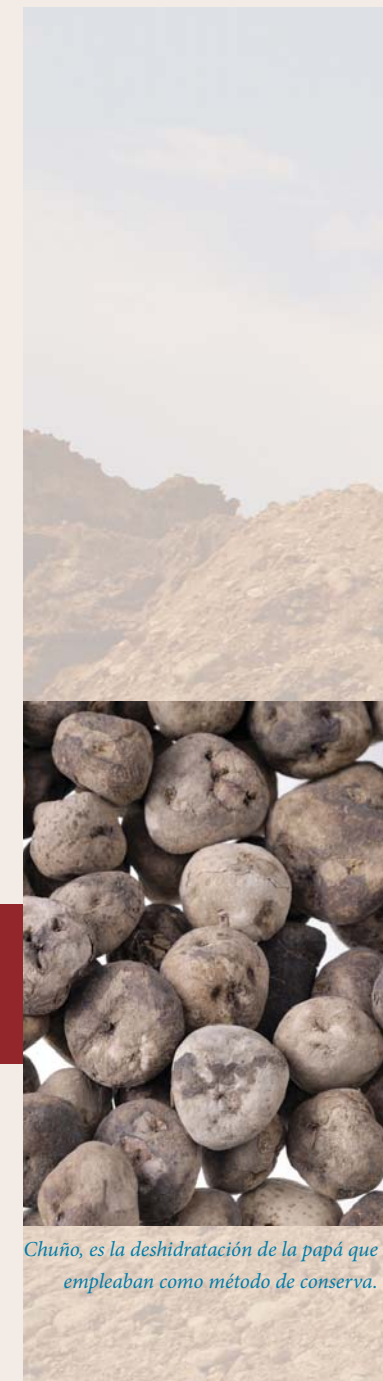
Tenían una dieta muy variada y con una marcada diferencia entre los distintos sectores de la sociedad. El pueblo se alimentaba con dos comidas diarias. El plato tradicional era el chuño, que consistía en harina de papa deshidratada a la que se le añadía agua, ají o chile, sal, y se la ponía a hervir. Otro plato era el locro hecho con carne cocida o seca, condimentada con mucho ají y pimienta y acompañado con papa y frijoles. Comían, además, gran cantidad de frutos, como la tuna del cactus o el tarwi. El maíz era bastante consumido y se preparaba hervido o tostado.

La dieta de los nobles y la familia real era mucho mejor que las del pueblo. Comían carne de llama, de vicuña, de patos salvajes, de perdices de la puna, de ranas, de caracoles y de pescado.



Tuna de cactus.

Primero servían la fruta, luego los manjares presentados sobre una estera de juncos trenzados tendida en el suelo. El Inca tomaba su lugar, el asiento de madera cubierto con una fina tela de lana y elegía lo que quería comer señalándolo. Lo servía una de las mujeres de su séquito quien le acercaba la comida en un plato de barro o de metal precioso, sosteniéndolo en sus manos mientras el Inca comía. Lo que sobraba y hubiera sido tocado por el Inca, era guardado en un cofre y luego incinerado y dispersadas las cenizas.



Chuño, es la deshidratación de la papá que empleaban como método de conserva.

BEBIDAS Y COCA

Era un pueblo con un alto consumo de bebidas alcohólicas. Bebían después de las comidas o en las celebraciones. Los llamados rituales de pasaje (nacimiento, pubertad, matrimonio o muerte), o cuando realizaban trabajos extraordinarios, eran ocasiones en las que no podía faltar el alcohol. Su bebida por excelencia era la chicha, proveniente de la fermentación del maíz. Las encargadas de elaborar la chicha eran mujeres ancianas, quienes por su experiencia conocían el punto exacto de la maceración de los granos. Los masticaban para que fermentaran con las encimas de la saliva, formando de esta manera una pasta que escupían en una vasija, que luego enterraban para que el calor ayudase en el proceso de fermentación. La graduación alcohólica de la bebida aumentaba con el correr de los días, de manera que quien la quisiera consumir podía elegir según su deseo desde las más ligeras hasta las más fuertes.

También era común entre los incas el consumo de estimulantes, sobre todo la hoja de coca, que les permitía trabajar sin sentir cansancio ni hambre. La costumbre del consumo de coca era anterior a la formación del Imperio, e incluso era compartida por otros pueblos de la región. La hoja la mezclaban con polvo de cal que extraían de las conchas marinas triturándolas, o en su defecto con una variedad de arroz andino, formando de esta manera una bola que masticaban pasándola de un lado a otro de la boca.



Te de coca.

FIESTAS Y ESPECTÁCULOS

La celebración de las fiestas oficiales se realizaba acompañada de una ceremonia religiosa, pero luego se daba paso a la diversión popular. La ciudad donde se realizaban mayor cantidad de festejos era Cusco, donde se llegaron a contabilizar hasta 158 fiestas al año. Lo corriente en el Imperio eran unas tres fiestas mensuales. Las fiestas en las que se celebrara la labranza, o la de las papas, iban acompañadas por bailes populares. En las de la labranza bailaban cada uno con su azada, mientras que en la de la papa las mujeres danzaban sosteniendo en sus manos los mantos, simulando la siembra. El acto central de las fiestas era el banquete, el que iba acompañado de abundante chicha. Cada participante se presentaba





con su comida y su bebida formando una fila. La fiesta era presidida por el Inca, o alguno de sus representantes, desde el extremo de esta fila. Cantaban, presentaban narraciones orales y bailaban la tradicional danza el way-yaya, en medio de un clima de algarabía ayudado por el consumo de chicha. Como parte de sus entretenimientos, además de las fiestas, los incas contaban con espectáculos públicos en los que combinaban canto, danza y teatro. Las creaciones teatrales giraban sobre dos géneros principales que se apartaban de lo religioso y que eran la comedia y la tragedia, que versaban sobre la vida del pueblo o sobre cuestiones individuales. Además realizaban un tipo de representación histórica llamada wanca u otra de estilo jocoso y acompañada con música a la que llamaban aranway. Los espectáculos se llevaban a cabo en el walki, centro sagrado del teatro.

CICLO VITAL

NACIMIENTO

Las mujeres embarazadas tenían prohibida la ingesta de ciertos alimentos, así como también en algunas ocasiones tenían que abstenerse de la vida sexual. El nacimiento solía ser consultado a un adivino, quien pronosticaba si venía con buen o mal augurio.

Las parteras no asistían a las mujeres del pueblo, por lo que estas tenían pariciones con dolor y debían ocuparse de cortar el cordón umbilical, para lo que se valían de un trozo de cerámica filoso, luego guardaban el cordón y se lo daban de comer al niño cuando este enfermaba. Después del parto se bañaban con el niño en alguna corriente de agua cercana, lo envolvían en una manta y los colocaban en una cuna. Terminada la



tarea estaban en condiciones de volver al trabajo interrumpido por la parición. Cuando los niños nacían con malformaciones era común que los sacrificaran; si la madre moría en el parto o durante el periodo de lactancia, si no había quien se hiciera cargo del niño, lo abandonaban. Para hacer pública la condición de padre del recién nacido, el hombre se sentaba en la hamaca y desde allí se pronunciaba contra las dificultades del parto en tanto la madre continuaba con su trabajo.



CRIANZA

Por lo general las madres alimentaban con su leche a los niños hasta los dos años, porque la alimentación infantil era deficitaria. Esto hacía el destete complicado, realizándose paulatinamente por lo que a la leche materna se le iban agregando otros alimentos. Para facilitar el destete las madres se colocaban en los pezones determinadas sustancias amargas, o maltrataban físicamente a sus hijos cuando pedían el pecho.

El apuro por volver a sus tareas hacía que las madres cargaran a sus hijos sobre la espalda sujetándolos con tiras hechas con lana de llama o de algodón, decoradas con bordados de motivos delicados como una expresión de ternura de madre. Desde pequeños aprendían las tareas para ayudar a sus padres. Los varones se ocupaban de la caza y el cultivo, y las niñas de las cuestiones del hogar. Cuando hacían algo indebido se los castigaba.

El nombre les era impuesto entre los 5 y los 12 años, momento en el que se le cortaban el pelo y las uñas en una ceremonia a la que asistía toda la familia. Generalmente quien se ocupaba del ritual era un tío que se servía de un cuchillo de sílex. Cuando finalizaba la ceremonia se le hacían regalos y se anunciaba su nombre, que constaba de dos partes, una correspondiente al ayllu o clan, y la otra de índole personal. A partir de este momento eran considerados personas y se festejaba con canciones y bailes.

PUBERTAD Y MATRIMONIO

Cuando los niños ingresaban en la pubertad se realizaban una serie de ritos para celebrarlo. En el caso de las niñas esto llegaba con la primera menstruación. Entonces realizaban un ayuno de 48 horas, luego, durante el tercer tomaban un poco de maíz crudo y el cuarto se bañaban para purificarse. Luego le entregaban un vestido nuevo, unas sandalias y su nombre definitivo. Los muchachos también obtenían, al alcanzar la pubertad, su primer atuendo de varones y las armas, junto con el nombre.



Los varones se ocupaban de la caza y el cultivo, y las niñas de las cuestiones del hogar.



Para los incas el matrimonio era un acto puramente civil sin connotaciones religiosas. Para ellos la soltería era un lujo y como tal, prescindible, por lo que todos tenían que casarse. Por eso fijaban una fecha para una boda general en la que las parejas se presentaban y formaban filas separadas según el sexo. Entonces el Inca, o sus representantes en las ciudades de provincia, preguntaba a cada varón cuál era la mujer que había escogido (comúnmente después de haber tenido con ella un matrimonio de prueba). La sacaba de la fila y se la entregaba al novio.

Una vez casada, la joven pareja se presentaba en la casa de los padres de la novia y les comunicaba la buena nueva. El padre hacía una entrega simbólica de la desposada y el novio la recibía.

Luego el matrimonio iba a la casa de las autoridades del ayllu, donde le daban dos equipos completos de ropas nuevas, una casa, una pareja de llamas y la parcela de tierra en la que trabajarían para subsistir.

ENFERMEDAD Y MUERTE

Para los incas las enfermedades provenían del pecado o del maleficio. Cuando se trataba de un pecado la persona que lo hubiera cometido podía redimirse mediante la expiación. Si la enfermedad en cambio estaba originada en un maleficio, se podía conjurar acudiendo a los brujos. Cuando el enfermo era desahuciado, bien por la gravedad de sus pecados, bien por el poder del maleficio, era abandonado a su suerte para que no contagiara a los vivos.

Los incas creían en la vida después de la muerte y la vinculaban al tipo de vida llevado sobre la tierra. Quienes se hubieran comportado bien iban a un paraíso en el que no les faltaba nada, en cambio aquellos de conductas reprochables eran condenados al frío y las piedras del infierno. Como creían que la muerte no alejaba definitivamente al espíritu del difunto, realizaban celebraciones especiales para contentarlo. Se hacían banquetes y brindis con ofrendas en su honor. Según las regiones variaban las formas de entierro de los muertos. En las regiones centrales el cadáver se enterraba vestido con sus prendas de uso y en posición fetal. En la costa se enterraban en urnas funerarias y, en el interior, los cadáveres se envolvían en pieles de llamas.



La fastuosidad de los entierros tenía que ver con la importancia del muerto. Si había sido poderoso en vida, los seguiría siendo después de muerto. En la costa peruana, por ejemplo, se momificaba a los grandes personajes. En Cusco se embalsamaba a todos los emperadores. Sus momias eran sacadas en algunas ocasiones para pasearlos por la ciudad o para presidir ceremonias.

Aquellos de conductas reprochables eran condenados al frío y las piedras del infierno.

